



Enrique Bunster

Escribir sobre un cesante en 1932 era atrevido. Casi más atrevido que ahora. Aquí está el testimonio: Revista "Lecturas", Santiago, 27 de octubre de 1932. Del autor del cuento "Un Cesante" se anota: "29 años apenas tiene Enrique Bunster. Pero 29 años bien aprovechados, dedicados en parte a las actividades del pensamiento, a la lectura, al periodismo y a la literatura. Sus cuentos son más reales que de imaginación. Bunster es un buen observador. Con sus relatos ha formado un volumen que se llama El Obrero Máquina. Es su primer libro y será la revelación de un nuevo nombre en la literatura chilena, éste que aparecerá dentro de poco tiempo".

Enrique Bunster. Ahí comenzaba. Fue repórter (entonces se decía repórter, no reportero) de temas deportivos en este diario. Diego Muñoz y Francisco Coloane lo fueron en crónica policial. Manuel Rojas, que también formó en el elenco de tales cronistas, solía advertir: "Para el escritor el periodismo es un buen basión pero una mala muleta".

Cuando la publicidad comercial proyectó formas de negocio expectable e independiente, no encontró nada mejor que echar mano de hombres imaginativos. Escritores y periodistas se dejaron atrapar por la explosión de este Klondike. Por allí, durante largo tiempo, emjobreciéndose, anduvo Enrique Bunster. No sustentaba pasta de hombre de negocios. Era un asombrado espectador de las cosas del mundo. Timido, introvertido, dado en apariencia a la comodidad (vestía bien; tenía una figura alta, atlética, un rostro sereno, armonioso, ojos claros que anunciaban pureza; y todo ello en un universo de cañes), se permitía viajar a lugares remotos o poco explorados, en las condiciones menos estimulantes.

No frecuentaba a los hombres de letras.

Más bien les temía. Pero, en cambio, adquirió familiaridad con las letras. El cuento, la crónica y el relato histórico se convirtieron para él en la trama de un personalísimo género literario. Trabajaba con disciplina de historiador (escarbando viejos papeles, visitando archivos, compulsando datos) y escribía con el arto del que sabe que todo acto de creación es una metáfora.

Su poder de observación lo transformó en autor fecundo. Vió cómo se llenaba un anaquel con sus propios libros. Y no obstante, nunca había sido el escritor de pluma fácil. Al contrario, su pluma se había movido con dificultad sobre el papel. Lo atenazaban mil pensamientos; cuando iba, lo atraía la idea de volver. De vuelta, imaginaba otra vez la importancia de la ida. Cronista lento, mediatundo, sabía lo que estaba diciendo. Fulla, esmalta en tonos grises, ocre, cultos, serios, rigurosos, para evitar el contagio de los chadarrineros sensacio-

Enrique Bunster [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Bunster [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile